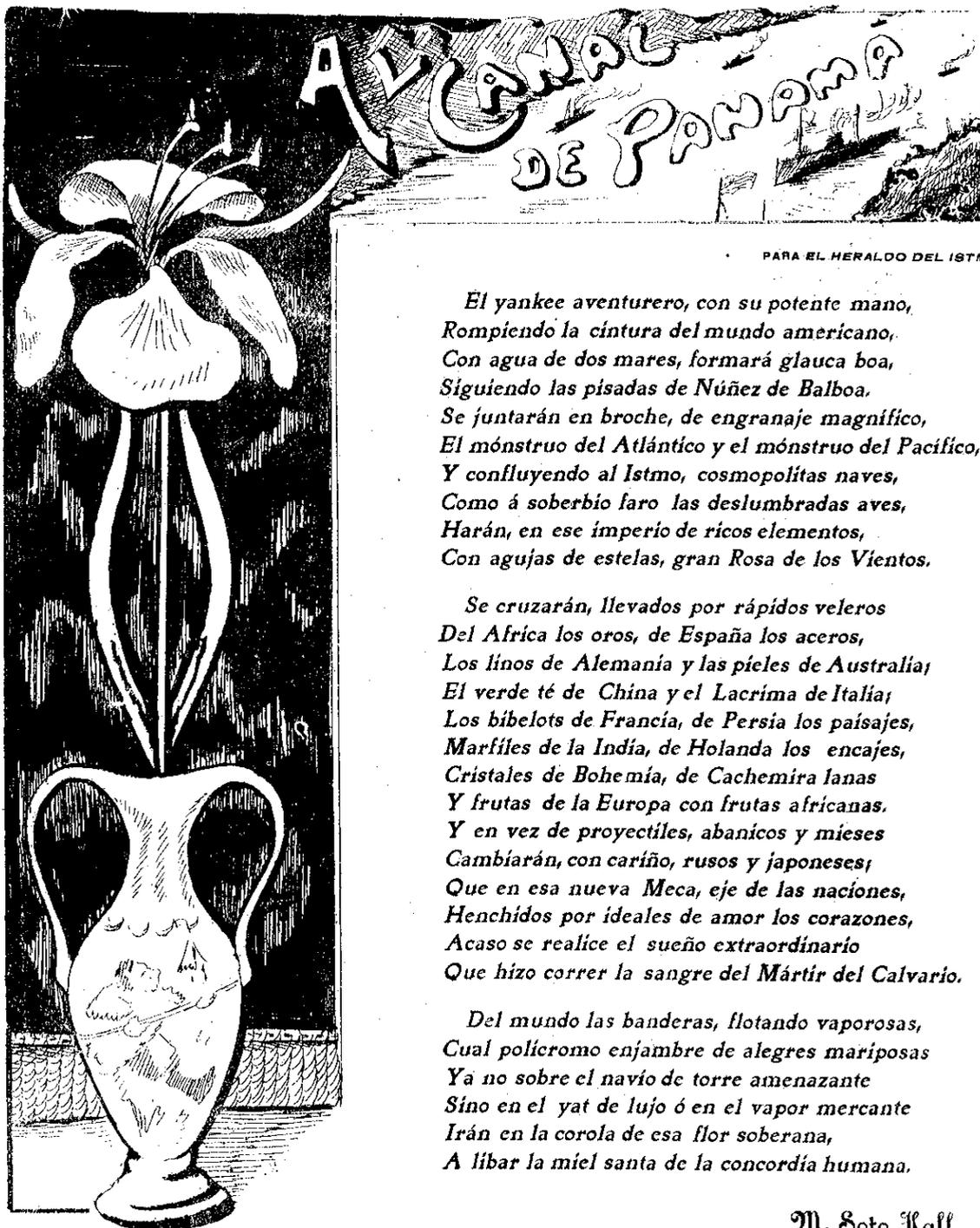


# El Heraldó del Istmo

AÑO 1.º

Panamá, 15 de Diciembre de 1904.

NUM 22



PARA EL HERALDO DEL ISTMO

*El yankee aventurero, con su potente mano,  
Rompiendo la cintura del mundo americano,  
Con agua de dos mares, formará glauca boa,  
Siguiendo las pisadas de Núñez de Balboa.  
Se juntarán en broche, de engranaje magnífico,  
El mónstruo del Atlántico y el mónstruo del Pacífico,  
Y confluyendo al Istmo, cosmopolítas naves,  
Como á soberbio faro las deslumbradas aves,  
Harán, en ese imperio de ricos elementos,  
Con agujas de estelas, gran Rosa de los Vientos.*

*Se cruzarán, llevados por rápidos veleros  
Del Africa los oros, de España los aceros,  
Los linos de Alemania y las pieles de Australia;  
El verde té de China y el Lágrima de Italia;  
Los bíbelots de Francia, de Persia los paisajes,  
Marfíles de la India, de Holanda los encajes,  
Cristales de Bohemia, de Cachemira lanas  
Y frutas de la Europa con frutas africanas.  
Y en vez de proyectiles, abanicos y mieses  
Cambiarán, con cariño, rusos y japoneses;  
Que en esa nueva Meca, eje de las naciones,  
Henchidos por ideales de amor los corazones,  
Acaso se realice el sueño extraordinario  
Que hizo correr la sangre del Mártir del Calvario.*

*Del mundo las banderas, flotando vaporosas,  
Cual policromo enjambre de alegres mariposas  
Yá no sobre el navío de torre amenazante  
Sino en el yat de lujo ó en el vapor mercante  
Irán en la corola de esa flor soberana,  
A libar la miel santa de la concordia humana.*

M. Soto Kall.

## El Heraldo del Istmo

Director - Propietario: GUILLERMO ANDREVE

PANAMA, 15 DE DICIEMBRE DE 1904.

### Emilio Zola

FUE Zola el ariete más formidable de su época. Cada uno de sus macizos volúmenes era una mole monstruosa que rodaba desde la montaña hasta el valle difundiendo la confusión entre los malos. Cada página suya abría en la tradición grandes grietas por donde se filtraba después el bálsamo de la regeneración anunciada. Tenía su prosa reflejos de sable corvo que lo mismo sirve para el combate que para la labor benéfica de los campos. Y resonaba su voz con tan angusta serenidad sobre las tierras, que parecía brotar de la garganta de un ser extraño á nuestra vida.

Los *Rougon-Macquart* son el requisito más implacable y más severo contra la sociedad corrompida y venal que preparó la derrota de 1870. Todas esas páginas que algunos han tachado de inmorales, porque presentan, con la cruda sinceridad de un hombre honrado, el cuadro lastimoso de las últimas palpitaciones de un régimen, encierran una lección moral decisiva que todos acabarán por comprender. No se complace Zola en exhibir las llagas y las podredumbres de un universo en descomposición con el fin de solazarse al removerlas y especular con la avidez malsana de ciertos lectores, sino con el propósito preconcebido y calculado de provocar un estremecimiento de horror y curar de ellas á los hombres mostrando la horrorosa profundidad de esos abismos. Las más bruceas escenas, los capítulos más rudos, tienen siempre como epílogo ó moral de la romancesca fábula una enseñanza inapreciable para el que vé por encima de los detalles anecdóticos el encadenamiento y el origen de las cosas, la fuente del mal y el cauce del remedio. Solo haciendo prueba de un empecinamiento inexplicable, se puede sostener después de haber releído los más osados volúmenes del enorme poema, que Emilio Zola fué un escritor inmoral. Por sobre las torpezas y los crímenes de los degenerados y los enfermos que su pluma ciclópea hace brotar del tronco de una familia, en la autopsia de una época y de una sociedad, flota un soplo tan poderoso de altruismo, de justicia, de verdad, de transformación deseada, que parece que junto al cieno de la realidad presente, se alza la realidad futura que el novelista construye en su deseo.

Y ese propósito se afirma, se robustece y estalla en las grandes obras posteriores que como "Las tres ciudades" ó "Los cuatro evangelios" se acercan más al presente ó avanzan más hacia el porvenir. De la cloaca de los Rougon, que sintetizan la bajeza y el oprobio de una colectividad enferma, comienza á surgir con los Froment la semilla de la transformación que debe convertir el pantano en un jardín lleno de flores. De la abyección

presente sale la flecha luminosa hacia el porvenir. En *Lourdes*, en *Roma*, en *París*, fermentan el deseo y la ansiedad de una reforma vasta que ponga un poco más de azul en la vida. Y el hosco pintor de humanas podredumbres, el dantesco evocador de *L'Assommoir* y de *La Terre*, es también el alegre y sano constructor de las ciudades ideales de mañana que en *Fécondité* y en *Travail* levantan hasta las nubes sus delicados minaretes de ensueño. Después de haber hurgado en la espantosa realidad de lo que nos rodea, sus ojos se vuelven hacia el punto del horizonte por donde debe salir el sol. Y sus páginas son explosiones de justicia, de mansedumbre, de sano amor. Desde los altos andamios de sus capítulos, nos sonrío la cara gozosa del constructor, reconciliado con la vida en el porvenir. Y su prosa es como un repiquiteo de campanas de usina nueva donde se cantan las glorias del trabajo redentor, y el encanto de la buena felicidad, en noble comunión con la naturaleza.

¿Cuál es el fondo filosófico de la obra de Zola? ¿Es pesimista? De ningún modo. Todo habla en sus libros de fuerza y de esperanza. Para convenirse, basta esta frase en que el genial novelista condensa su pensamiento: "La felicidad no está en la mentira y en la ignorancia. Está fuera de la ilusión, del ensueño vacío que enerva y desespera. La felicidad está en la aceptación valiente de la vida, que merece ser vivida por ella misma, y que debemos creer buena á pesar de todo. Está en la satisfacción del deber cumplido, en el trabajo bienhechor supremo que todo lo crea, que da la salud, que ordena y pacifica el universo, que es el gran consolador. ¡Qué importan las miserias y las abominaciones!" Zola ha sido el poeta épico del esfuerzo, de la labor tenaz, de la sana y vivificante acción. Y en estos tiempos de cobardía universal y de universal mentira, en que cada cual se encierra en su egoísmo y se aísla en su cueva para rellenarse el corazón con páginas de Nietzsche, es más admirable y más asombrosa aún la figura de ese atleta que pasa sembrando altruismo por el desierto arenoso de la vida.

Y no es que el apóstol ahogara en él al escritor. Su prosa matizada y audaz, llena de medias tintas y de ímpetus vigorosos, llena de descripciones deslumbrantes y de atrevidas síntesis, es un río caudaloso donde se refleja el cielo. Todas sus verdades nos las da envueltas en bellezas. Nadie ha manipulado como él las situaciones y los hechos los personajes y las cosas, creando familias, dramas y catástrofes, levantando torres de ensueño, removiendo lo que existe, adivinando lo que puede existir, y dando vida á todo como Jove con el contacto de su mano. En párrafos de una potencia in verosímil, que son bloques de mármol cubiertos de rosas, ha analizado y ha expuesto el espíritu fundamental de dos épocas. En los *Rougon-Macquart* el espanto del mundo en que vivimos, en los "Cuatro Evangelios" la religión del porvenir, la esperanza de regeneración. Y su gigantesca enciclopedia donde bulle todo la humanidad y todo el universo, quedará en la historia como un documento genial y probo que mostrará á las generaciones venideras lo que ha sido nuestra época de transición.

El estilo de Zola, á pesar de sus crudezas,

á pesar de sus audacias de detalle, es un maravilloso caleidoscopio por donde pasan todas las actitudes y todos los matices de la vida, sin destruir la suprema unidad poética del libro. Porque el autor de las epopeyas célebres que han sido traducidas á todas las lenguas, era, aún en medios de sus más crudos arrebatos realistas, un poeta romántico enamorado de las nubes, un alma de niño sensible junto á un cerebro de forjador de humanidades. Sin adjetivos y sin galas superfluas, con el gesto solemne de un dios, abordaba los capítulos más enrevesados de su complicada tesis, y de su pluma brotan las palabras y los pensamientos con una claridad de manantial. Nada más donoso que sus ágiles y conceptuosos párrafos que saltan como cabras ante los ojos del lector, á pesar del peso de ideas que llevan en los flancos. Y nada más grandioso que los horizontes que evocan en el espíritu esos capítulos babilónicos y tormentosos que juntan al acre olor de la vida y á la áspera realidad de las cosas, no sé que penacho quimérico de caballeros andantes del ideal.

La obra del sólido constructor que acaba de morir quedará en los tiempos como una grandiosa síntesis de la vida contemporánea. Los años le añadirán prestigio. Las nuevas generaciones irán á beber en ella enseñanza y vigor para las luchas próximas, Y el clarovidente espíritu de Zola será un guía seguro para todos los navegantes.

Junto al escritor, se alza el ciudadano. No es posible olvidar la actitud del héroe del asunto Dreyfus. Cuando toda la coalición de las fuerzas del pasado se ensañaba contra una víctima, cuando el rigor de los prejuicios y las supersticiones caía de lleno sobre la cabeza de un inocente que gemía en una lejana cárcel purgando un crimen que no había cometido, Zola fué el osado y magestuoso Quijote que se abrió paso entre la jauría, interpeló á los verdugos, fulminó á los déspotas y cubrió con su cuerpo el cuerpo del acusado. Su silueta inmensa dominó el entretenero del formidable debate que agitó tantas pasiones y retuvo la atención del mundo. Pero ¿para qué recordar lo que nadie ha olvidado lo que está presente y vibrante aún en la memoria de todos? El proceso Dreyfus, la batalla pavorosa á que dió lugar una imperdonable injusticia inicial mal reparada después por una ley de perdón que nada resuelve, no ha terminado aún, á pesar de cuanto afirmen los conciliadores de política. Todo el limo que removió Zola con su poderoso remo, no ha sido sacado del estanque, y el agua no volverá á ser clara mientras duerma esa podredumbre en el fondo.

Cuando la razón se abra definitivamente paso y se reanude la inevitable lucha por la verdad, la figura del gran ciudadano se alzará en todas las conciencias. Porque ese ejemplo es inolvidable. Pocos hombres cubiertos como él de gloria, de riqueza y de consideración se resuelven á sacrificarlo todo en aras de una verdad, de una justicia, de un derecho que el egoísmo reinante y la indiferencia ambiente consideran casi como palabras. Esa nobleza de carácter, esa honradez fundamental que le hizo subordinar su felicidad al bien ajeno, es el rasgo que mejor pinta á ese guerrero de las letras, cuya vida fué un combate incesante contra la mediocridad, la costumbre y el error.

Los diarios antisemitas y patriotereros han arrojado ahora sobre su cadáver un aluvión de injurias. Uno dice "que ha sido necesaria la muerte para recordar al público ese nombre de Zola que se hundía todos los días un poco más en las tinieblas del olvido". Otro añade que: "parece que Zola se dió cuenta al fin del error que inspiraba á todo el que tenía un corazón francés. Poco á poco se retiró de la batalla, y el público, que se alejó de él, no leía las elucubraciones fastidiosas, pretenciosas é interminables que publicaba bajo el título de novelas".

Y otro corrobora que: "debemos esperar que los odios que suscitó desaparecerán con él y que la tumba encerrará para siempre el cuerpo de Zola y los últimos vestigios del asunto Dreyfus: será el primer servicio que habrá prestado á su país". ¡Pequeñas miserias humanas! Siempre encuentran los grandes hombres la principal resistencia en su propia nación. Parece que la tierra en que nacieron, lejos de agradecer la gloria que ese hijo le procura, rechaza el valioso presente y se ensaña contra el triunfador.

Pero si cierta categoría de franceses, una minoría apasionada, niega á Emilio Zola su pedestal y sus méritos, el conjunto del país y el mundo todo saludan en él al gran pensador que comparte con Hugo el imperio del siglo. Y ante ese cadáver glorioso que atravesará mañana las calles de París entre el respeto y las lágrimas de millares de partidarios y de amigos, el universo se descubre, porque Zola fué el grito del porvenir, la primera claridad del alba de fraternidad social y de justicia.

MANUEL UGARTE



## Flor de Cereza

ESENCIA ORIENTAL

de Aristides Moll

FLOR DE CEREZA sonríe y, echada indolentemente sobre un cojín, junto á la puerta que da á la calle más frecuentada de Nagasaki, medita. Y tan profunda es su meditación que no ha dedicado una sola de las dulces miradas de sus ojillos de almendra á los primorosos jarrones de porcelana que parecen contemplarla por las pupilas saltonas de los monstruos en ellos esculpidos, ni enviado una de las sonrisas de sus labios pálidos á las escenas de amor pintorreadas en las delgadas paredes de tela que dan á la estancia ese delicioso aspecto de casa de muñecas que ella tanto ama.

La japonesa semeja una chiquilla; pero hace tiempo que no lo es, desde que dejaron de llamarla Flor de Jazmín. Su cuerpecillo de sifide ya sabe danzar de manera que daría envidia á la musmé más famosa, y ya sus manos, parecidas á un manojo de azucenas marchitas, saben combinar los negros y abundantes bucles, lustrosos á fuerza de barniz, en peinado artístico que maravilla á sus amigos. Ella sabe muchas cosas; sabe de una guerra grande, muy grande, con un país del lejano occidente que se llama Rusia; sabe que

está en la edad de casarse, y, al pensar en eso, sonríe con una sonrisa indolente que dejar ver sus dientes, como granitos de arroz asomados entre dos pétalos de rosa.

Y si le tocara por marido uno de aquellos hermosos hombres rubios, que andan por las calles siempre á prisa y como dueños. Flor de Cereza se ha puesto seria bruscamente, porque, á decir verdad, no le agrada aquella gente del oeste, cuyas costumbres ni entiende ni ama. No trocaría ella sus deslumbrantes kimonos azules y verdes por los trajes blancos de las europeas, tan desairadas bajo sus sombreritos de paja. Solo risa le causa todo aquello; no le gusta nada occidental. Ah! si, una vez vió algo europeo que le gustó. Fué una pieza teatral—demasiado corta por cierto—una pieza en la cual una doncella, Flor Blanca, muere, porque cree que su amante la ha abandonado. Era muy triste aquello, pero, para qué recordar eso ahora, si ella tiene otras cosas en que pensar?

Si en la guerra muriera Hermoso Joven! Si él muriera, él que ha ofrecido tomarla por esposa á su regreso! Y nada más que de pensar en que él puede morir allá, en aquella tierra pantanosa que describen los periódicos, Flor de Cereza hace un gesto de fastidio. La guerra! Por qué existirá la guerra, si es tan agradable vivir en los campos verdes, ó en los montes azules? Y vuelvo á pensar cariñosamente en su amado, y trae á la memoria su primer encuentro en la calle, cuando ella ¡pobre Flor de Jazmín que cambió de color! bajó la cabeza avergonzada, mientras él la miraba ardientemente, de un modo que daba placer. Aquel día, á la caída de la tarde, hubo también un terremoto ¡Qué horrible terremoto! Y ella olvida á Hermoso Joven para preguntarse por qué la tierra temblará, causando desolación y muerte en las bellas islas de Nippón.

Flor de Cereza vuelve á sonreír plácidamente, y medio se incorpora, creyendo haber oído sonar las campanillas del vendedor periódico, pero no, son los carros eléctricos que pasan.

Ella quisiera ahora pensar; pero no puede. Algo hay que distrae su atención. La brisa ha agitado una de las cortinas, y parécele distinguir en el fondo de la estancia las siluetas extrañas de las plantas del jardín que la llaman á descansar bajo su sombra. Por un momento resiste la tentación; pero las cortinas vuelven á alzarse, las ramas repiten sus señales cada vez más claras, y ligerilla como un silfo, Flor de Cereza cruza el aposento arrastrando las chinelas, y va á recostarse bajo el árbol de magnolias, cubierto de flores y oloroso como un frasco de esencia.

Flor de Cereza despierta asustada. Ha creído oír su nombre. Ya no hay duda; la muy honorable señora Ensueño Divino lo grita desde la escalera que lleva al jardín. La durmiente, ya completamente despabilada, se levanta y corre, arrastrando sus chinelas que, al pisar la arena, suenan como carcajadas de vieja; corre y, al llegar á presencia de su madre, hace con gracia de cervatillo sus más finas reverencias y vierte, como una sarta de cerezas, la larga serie de cumplimientos que sabe de memoria y goza tanto en repetir: "Hermana de la luna, dulce señora, corazón de ángel, recreo de mis ojos, perdona que

antes no acudiera á tu grato llamamiento; pero estaba durmiendo."

Ensueño Divino aprueba bondadosamente Dormir á la sombra, en el aire libre da buen color á las mejillas de las jovencuelas, y las jovencuelas, sabido es, necesitan colores bonitos. Luego explica el objeto de su llamada. Sada Yakoumé, el banquero poderoso que ha suscrito nadie sabe cuantos millares de yens al empréstito nacional, ha hecho á Flor de Cereza el honor de fijarse en ella, y, sin parar mientes en el precio excesivo demandado por el padre, la ha comprado para que sea su duodécima Mataské.

Flor de Cereza siente como un golpe terrible en el cerebro que la impide pensar, y una tremenda punzada allí donde dicen que está el corazón. Adiós al castillo azul de sus ilusiones, adiós al sueño de felicidad que imaginara disfrutar con Hermoso Joven bajo las plantas extrañas y divinas! Ahora las paredes pintarrajeadas de una casa lujosa la esperan; allí las caricias asquerosas de aquel Yakoumé, viejo y feo, y luego agonizar como una triste florecilla de cereza que la baba de un gusano ha marchitado.

Su madre, que nada ha advertido, aléjase y la chiquilla sola queda y ¡por fin! puede pensar, Y recuerda la profecía que cierta tarde leyó en las flores del loto azul. Su amante no será para ella, sino para otra más blanca y más amada de los dioses.—Qué dirá ahora Hermosa Joven? Bien, bien hizo, aquella Flor Blanca en morir cuando su amante no fué mas para ella.

Flor de Cereza desea también morir y contempla los arbolillos de hojas enanas y brillantes; no son muy altos, verdad es, pero bastarán á sostener el leve cuerpecito de la sílfide. Luego mira el ceñidor azul; debe ser delicioso morir balanceándose de un magnolio. Ahorcada, oh, no! Uno debe ponerse feo después de muerto, feo como el ahogado que una vez sacaron del canal amarillo. No, ahorcada, no, Flor de Cereza siempre ha soñado morir como un pajarillo, exhalando el último suspiro en un cántico, morir en una muerte dulce como una golosina y sonriendo á todos.

Y, por otra parte, ella no puede matarse. Qué diría su familia que la ha mimado tanto; que ha recreado su vida, dándole á cada instante vistosos kimonos nuevos y peines de concha y la deja pasar horas enteras, recostada á la sombra de los jazmines, pensando en Hermoso Joven! Ella no puede perjudicarlos, haciéndoles perder las bolsas de yens que Yakoumé va á pagar espléndidamente.

No, no puede morir; tiene que vivir y cumplir su destino de flor. Y suspirando va á su cámara, entreabre el arcón de madera laqueada que guarda sus trajes, y, después de buscar cuidadosamente, saca por fin el kimono verde con grandes flores doradas que le regalaron poco ha.

Flor de Cereza va á estar muy bonita aquella noche y mientras desprende sus cabellos, negros como una tristeza, sonríe.



## Conyugal!

Ven, compañera de mi dulce vida,  
Ven y reclina en mi hombro tu cabeza,  
Que al celebrar la dicha conseguida  
Mi alma se extasía en tu belleza.

×

Cuántas horas de dicha y de ventura  
Me dió tu amor con cariñoso anhelo!  
Con los rayos de luz de tu ternura  
Alumbraste las noches de mi cielo!

+

Ven, que tu linda cabellera de oro  
Con sus lampos de sol envuelva mi hombro;  
Y embriégame de amor con el tesoro  
De esta dicha inmortal de que me asombro!

+

Te dí mi corazón, te dí mi alma  
Y en cambio tu alma me entregaste entera;  
Y hoy alcanzamos la apacible calma  
Que da el amor y la amistad sincera.

×

Ven, compañera de mi dulce vida,  
Ven y reclina en mi hombro tu cabeza:  
Mi amor, siempre constante, nunca olvida  
Que jamás se marchita tu belleza.

+

Solo quisiera que mi buena suerte  
De ese amor en el último embeleso  
Me permitiera que al llegar la muerte  
Mi postrimer suspiro fuera un beso.

JERÓNIMO OSSA

## Himno Ruso

*Allegro maestoso*

The image shows a handwritten musical score for 'Himno Ruso'. It consists of three systems of music, each with a vocal line and a piano accompaniment line. The tempo is marked 'Allegro maestoso'. The score includes various musical notations such as notes, rests, dynamics (e.g., 'Dim'), and articulation marks. The key signature has one sharp (F#), and the time signature is 2/4. The piece concludes with a 'Dim' marking.

## ¿... Y Daudet?

—¿Y Daudet?— me preguntó el capitán Flam-  
beur.

—¡Daudet!— contesté sorprendido. ¿Qué Daudet?  
¡Quién ha de ser! Daudet, el autor, Alfonso  
Daudet.

—Pero, ¿á cuento de qué me habláis de  
Daudet?

—Para saber si está un poco menos *derrotado*.

—¿*Derrotado*? ¿Daudet?

Pero súbitamente me asaltó el recuerdo.

—¡Sí, hombre, sí, Daudet! Ya está mejor de  
ropa y de intereses.

—Me alegro! Me alegro! ¡Pobre perillán!

Para la claridad de este relato, es preciso,  
—como diría Ohnet,— volver la vista unos cuantos  
años atrás.

El tío Flambeur, paisano mío, antiguo capi-  
tán, el mejor hombre del mundo, divertido y gra-  
cioso, desembarcó un día en París para ver la Ex-  
posición de 1889.

La fecha del viaje me evita decir su objeto.

En cuanto sacudió el polvo del camino se fué

á verme al café del “Gato Negro” donde tenía mi  
tertulia, y, abrazándome, me instituyó en su  
*cicerone*.

Acepté la comisión con regocijo, porque el ca-  
pitán Flambeur era un alegre derrochador, que  
sabía gastar con los amigos el dinero que traía  
del pueblo.

El viejo y simpático lobo marino tenía una  
manía extraña: conocer á los grandes hombres, á  
las celebridades.

Le proporcioné cuantas amistades quiso.

En realidad de verdad, los grandes hombres  
que yo le presentaba no eran completamente au-  
ténticos. Pero los camaradas se prestaban de  
buen grado á la inocente superchería, lo que les  
valía suculentas cenas y abundantes bocks de  
cerveza.

—Mi querido Zola, me permitiréis que os pre-  
sente á uno de mis mejores amigos, el capitán  
Flambeur.

—Celebro el conocimiento,

Al cabo de un rato:

—Ahí viene Bourget... Pscht!... ¿Cómo  
vá!... Mr. Paul Bourget... El capitán Flambeur.

—Tengo el honor de saludarle.

Emilio Zola, según creo recordar, lo hacía mi amigo Jorge Moynet, con el que tenía un vago parecido.

En cuanto á Bourget, su pálida fisonomía era representada por un pintor holandés, cuyo nombre he olvidado. Jamás se le vió sereno en dos ó tres años que estuvo en París.

Y así sucesivamente.

Lo malo era que el capitán Flambeur, terrible fisonomista, me ponía á lo mejor en los más grandes apuros.

—Mira, mira, ahí entra Pasteur... Eh! señor Pasteur, venid á tomar un vermouth con nosotros.

Por lo común, Pasteur aceptaba sin hacerse de rogar.

¡Perdonadme, Zola! ¡Perdonadme, Bourget!

¡Perdonadme, Pasteur! Y perdonadme todos vosotros, literatos, poetas, pintores, sabios, miembros del Instituto!

Un día al amanecer....

No sé si era que habíamos madrugado ó que todavía no nos habíamos acostado. ¡Cruel enigma!

Un día al amanecer, paseábamos por la plaza Clichy, en la que se levantaba la estatua de Moncey.

El pedestal de esta estatua tiene á todo su alrededor un banco circular de granito sobre el que los vagabundos duermen á pierna suelta.

Uno de esos, el que tenía el traje más remendado y hecho girones, roncaba.

El sombrero se le había caído, yendo á rodar á larga distancia. Un sombrero que había sido de moda, pero que estaba cubierto de polvo y de grasa, que no se podía coger sin mancharse.

En el fondo del sombrero lucían dos iniciales:

D.

—Mirad, capitán Flambeur, fijaos en ese hombre que ronca ahí.

—¿Quién es?

—Pasmaos... ¡Alfonso Daudet!

—¡El!... ¡El autor de "Tartarin de Tarascon"!

—¡El mismo!

—¡Ah! Sí, si es verdad. El sombrero tiene sus iniciales. ¡Pobre hombre, tan derrotado. Pero decidme, ¿Daudet no gana mucho dinero?

—Sí que lo gana, pero desgraciadamente es un hombre que se emborracha.

—Muy triste es ver á un hombre de tanto mérito entregado á la bebida.

—Sí, sí, muy triste. Pero, para mí, un hombre que "bebe" es un temperamento.

—Decidme, ¿queréis que le despertemos y le convidaremos á almorzar?

Oh! no! Daudet es desgraciado, pero muy orgulloso.

Entonces, muy discretamente, el buen Flambeur sacó de su portamonedas cinco piezas de á cinco céntimos y se las deslizó en el bolsillo al famoso autor de "Sapho".

Yo había olvidado semejante historia, que me la ha hecho recordar el capitán Flambeur al preguntarme al otro día;

—¿Y Daudet?

ALPHONSE ALLAIS



## Nuestras Almas

Ven y escucha .....

Ven y escucha de las olas en la playa,

Ese ruido misterioso;

Ese ruido plañidero, cual de almas que se agitan,

Cual de almas que se mueven,

Son los ayes,

Son los ayes de mi pecho,

De mi pecho que se queja;

Porque siente tus desdenes,

Tus desdenes de aquel tiempo,

En que tierno y amoroso

Te entregaba los afectos

Cariñosos, tiernos, puros,

De mi alma que te quiere.

Oh! Las almas que se adoran!

Oh! Las almas que se juntan

Y que forman una sola!

\*

Ven oh! virgen candorosa de sedosas crenchas  
(negras)

Ven oh! virgen; yo te llamo

Y te brindo de mi lira

Los arpegios, que se lanzan gemebundos al espacio...

Gembundos, cual les ayes de mi alma adolorida,

Ven amante.

Ven amante, que en mis noches,

En mis noches solitarias, yo te espero;

Ven, y entonces nuestras almas,

Nuestras almas enlazadas

Y adormidas,

En un vuelo repentino

De divinas sugerencias

Irán lejos... .

Irán lejos....

Y en arrullos infinitos se despierten

En el Cielo

Oh! Las almas que así unidas se remontan hasta  
(el Cielo!)

Oh! Las almas soñadoras, tremulantes, blancas,  
(bellas!)

PEDRO VIDAL



# Al Azar

A. Luis García F

**P**RÓXIMO á ausentarse y á sellar con sangre sus convicciones por la santa causa me quitó un libro. No; le dije. Mas bien se lo regalo. Saqué mi lápiz y escribí como pude teniendo él el libro en las manos ;

“ Próximo á ausentarse y á sellar con sangre sus convicciones por la santa causa, dedico esta obra que acabo de comprar á uno de mis mejores amigos.”

El viaje fue resolución de un instante. Así son todas las cosas de él. Nunca admite espera. Aprovechar minutos, según lo tiene averiguado, es ganar el porvenir.

Importaba difundir la noticia, preparar los corazones, exagerar los hechos, entusiasmar, facilitar por buenas ó malas artes el arribo de la invasión. Sostenía que de todos modos debía hacerse crecer en proporciones no vistas la revolución. Decía que esa revolución se hacía contra regimen que no tenía en el país apoyo prestigioso y que se impuso por muchos años con las medidas de fuerza y haciendo de la tesorería un mercado escandaloso. Yo creo que tenía razón.

Y tomó el libro. Y leyó la dedicatoria. Y me llamó canalla, y nos dijimos adios.

+

Desembarcó. Estuvo en ese, en aquel y en el otro lugar. Pasó por varios pueblos, habló con todos los amigos, conferenció con los jefes y se detuvo en el lugar que señalara como término transitorio de su jornada.

En todas partes prendió la chispa; en todas partes intrigó hablo de intriga fecunda—en todas partes animó y convenció.

Vino al mundo predestinado para el apostolado, para enseñar con el ejemplo; para la lucha heroica y sin tregua: para el martirio ó para la glorificación.

+

Las esperadas fuerzas invadieron el territorio. Los ciudadanos las recibieron alborozados.

Sonó el clarín guerrero y repercutieron sus ecos por todos los ámbitos. Todos los hombres se irguieron y decidieron hacerse guerreros.

En el confín lejano vislumbrábanse destellos de nuevas auroras. Era el fulgor de las armas de la “ causa muerta.” Eran las irradiaciones de la hoguera latente que estalló al fin con magnitud de general incendio y en cuyas llamas debía consumirse toda esperanza y toda gloria....

Se apagó de la propia manera que se apagan las grandes conflagraciones, por sustracción de combustible ó por agotamiento de materia.

Se afagó por acuerdo de ambas partes y en virtud de convenio que no tuvo de solemne sino las formas de su celebración y las burladas cláusulas de honor convenidas.

En términos que no consienten dudas consta en el histórico acuerdo la justicia de la rebelión, y

se consignó también en él por idéntico modo la promesa de las necesarias reparaciones ...

+

En las jornadas gloriosas de esa guerra que, aún extinguida, el espíritu contempla con asombro, mi amigo conquistó laureles inmarcesibles

Son ellos testimonios de la constancia de que dio ejemplo, de la laboriosidad que puso en juego, del valor que muestran honrosas heridas.

Ha quedado inválido después de haber reñido tenazmente con la Muerte. Desdefió esta novia lúgubre.

A poco de su resurrección se dejó atar con cadena de flores. Para algo fue soldado.

El ángel que veló á su cabecera con exquisita ternura y á cuyas fórmulas inexplicables debe la vida, es hoy la encantadora esposa, la vigilante y solícita compañera.

Con ella hace el camino. Lo encuentra sin guijarros porque ella los aparta con amorosa solícitud.

Somos amigos porque nos conocimos para serlo. Conmigo á solas se abre como rosa en la mañana. Me cuenta sus intimidades como aquella regala espontáneamente sus perfumes

Todos los días son iguales, me ha dicho en ocasiones varias, porque el sol nace por la mañana, muestra su faz luminosa ó no la muestra y rechina en la tarde en lecho purpurino de arreboles. Pero no es lo mismo el día para el soltero que permanece en medio de oscuridades morales y abandonado en brazos del desorden, que para el mortal á quien Himeneo le ha dado en los ojos de la amada dos estrellas que brillan sin eclipse en el cielo del hogar.

Todas las noches se parecen. La noche es la capa teñida de negruras que cubre el horizonte al despedirse el sol. Mas no es lo mismo la noche del malvado que la del justo, y no es lo mismo la del libertino, de vida sin compresas, que la del hombre retenido al calor vivificante del afecto delicado de la mujer querida. Aquél se ahoga en el seno de los placeres que incendian. Este reclina en la dulzuras que prodigan consuelos y que la vida inoculan.

Las mañanasson espléndidas en la naturaleza. No significan lo mismo para todos los seres. Es triste el despertar del hombre crapuloso y es triste el despertar del hombre que se agota al lado de Mesalinas ó Lucrecias. Cuán diferente el amanecer del hombre honrado, del hombre sobrio, del hombre de familia! La aurora tiene verdaderas claridades para éste, no le sorprende atormetado por el remordimiento; las mañanas, verdaderas frescuras, verdaderos deleites... En el ósculo honesto de la esposa lee promesas de dichas inacabadas.

Y siempre ha concluido diciéndome que lo único que le duele es no haberse casado antes y no haber tenido ni siquiera el presentimiento de la abundante mina que atesora el matrimonio en sus entrañas prolíferas

H. PATIÑO.

Agosto 3 de 1904



## Mr. Joseph Lee

Con sumo placer y como un reconocimiento de los méritos que adornan al caballeroso amigo publicamos en esta página el retrato del Henerable Señor Don Joseph Lee Secretario de la Asociación

"Y yo habría sido tu paje. Le Mansel, tu me gustas, déjame ser tu amigo." Y le extendí la mano que él estrechó con solemnidad.

Por orden del maestro nos pusimos los zapatos y luego subimos la angosta cuesta que conducía á la Abadía. A medio camino, cerca de un árbol de higos, y á corta distancia del peligroso mar, vimos la choza donde vivió Tiphaine Raynel, viuda de Bertrand du Guesclins. La vivienda es tan pequeña que uno admirado se pregunta si fué en realidad habitada alguna vez. La buena Tiphaine debe haber sido una rara viejecilla ó quizá una santa que existió en forma de espíritu, si pudo efectivamente haber vivido allí.

Le Mansel extendió sus brazos como si quisiera estrechar esta sagrada casilla y arrodillándose besó las piedras, sin hacer caso de la burla de sus camaradas, que en su regocijo empezaban á tirarle guijarros.

No quiero proseguir en contar nuestra excursión por las celdas, claustros, salas, y capilla. Le Mansel estaba completamente como fuera de sí. He contado este episodio nada más que con el objeto de demostrar como principió nuestra amistad.

La mañana siguiente oí una voz que me despertó cuchicheandome al oído y que decía: "Tiphaine no ha muerto." Me restregué los ojos y ví á la Mansel en camisa cerca de mi cama. Le reprendí de un modo duro diciéndole que me dejara dormir y no pensé más en esta rara comunicación.

Desde este día pude apreciar mejor el carácter de mi condiscípulo y descubrí en él un orgullo tan inesperado como jamás antes me hubiera podido imaginar encontrarle. No hay que sorprenderse si confieso que yo era á los quince años apenas un ignorante psicólogo. Pero la presunción de Le Mansel era de un arte demasiado espiritual para poderla descubrir á primera vista, presunción que se extendía á lejanas quimeras y de forma impalpable. Sin embargo de esto, se había apoderado de todos los sentimientos de mi amigo y daba á sus ideas embrolladas, cierta incoherencia.

Durante las primeras vacaciones que siguieron después de nuestro paseo al Mont—St.—Michel, me invitó el Mansel á visitar un día á sus padres que eran hacendados y que tenían propiedades en St. Julién. Mi madre no me lo permitió si nó hasta después de alguna resistencia. St. Julién está situado á seis kilómetros de la ciudad. Después de haberme puesto un chaleco blanco y una corbata azul, emprendí el camino, un domingo por la mañana temprano.

Alejandro me esperaba con sonrisa infantil delante de la casa. Tomó mi mano y me condujo al "Salón". La casa que tenía un aspecto medio campesino, no estaba ni pobremente ni mal arreglada. Sin embargo se me oprimió el corazón al entrar, tal era el silencio y la tristeza que reinaba. Cerca de la ventana, cuyas cortinas habían sido un tanto separadas á un lado por una mano temerosa, estaba sentada una mujer, la que me pareció ser muy vieja. No respondo si era tan vieja como me pareció en aquel entonces. Ella era flaca y amarillenta. Sus pupilas brillaban en sus oscuras órbitas orladas por rojos parpados. A pesar de encontrarnos en pleno verano, su cuerpo y toda su cabeza estaban envueltos en ropa de lana oscura, pero lo que más le daba un aspecto raro era un aro de metal que cubría su frente como una diadema.

"Esta es mi madre", dijo le Mansel. "Está otra vez con jaqueca". La señora le Mansel me saludó quejumbrosa y apercibiéndose sin duda de que mi mirada se dirigía al aro, me dijo sonriendo: "Joven amigo, esta no es una corona la que llevo, es un aro magnético para mitigar mis dolores de cabeza." Traté tan bién como pude, de contestar. Luego le Mansel me llevó al jardín, donde me apercibí de un hombrecillo calvo, que parecido á un fantasma, se deslizaba por los caminos. Era tan flaco y liviano que había que temer que el soplo más insignificante de la brisa se lo llevara. Sus tímidos movimientos, su larga y delgada garganta, su cabeza que no era más grande que un puño, su mirada arisca, su andar brincando, sus brazos cortos que levantaba y bajaba como dos alas implumes, todo eso le daba el aspecto de un pájaro raro.

Mi amigo Le Mansel, me dijo que aquel era su padre, pero que no debíamos hablarle porque iba al gallinero, que vivía solamente en sociedad con las gallinas y de continuo con ellas había perdido la costumbre de conversar con la gente. Mientras tanto, le Mansel, padre, desapareció y pronto oímos sonar por el aire un alegre cacarear: estaba en su gallinero.

Alejandro y yo hicimos un paseo al rededor del jardín y me contó que muy pronto, á la hora de almuerzo, vería á su abuela, que era una buena señora, pero que no debía hacer caso de sus palabras porque á veces se trastornaba. Después me condujo á una preciosa alameda y ruborizándose me dijo al oído: "He hecho unos versos á Tiphaine, otro día te los leeré. ¡Tu verás! Tu verás!"

Llamaron á la mesa y nos dirijimos hacia el comedor. Le Mansel, padre, entró después que nosotros, tenía en la mano una cesta repleta de huevos. "Diez y ocho hoy en la mañana", dijo con voz cacareante.

En la mesa sirvieron una exquisita torta de huevos. Mi lugar era entre la Señora le Mansel que suspiraba debajo de su diadema y su madre, una señora de bastante edad, oriunda de la Normandía y de cara redonda, sin dientes, y que reía con los ojos. Ella me hizo una impresión muy agradable. Mientras comíamos el ánade y la gallina con salsa de nata, la buena mujer nos contaba alegres historias y en absoluto pude apercibirme de que ella estuviese trastornada, como me lo había dicho su nieto. Al contrario, me pareció que era la persona más espiritual de toda la casa. Después de comer nos retiramos al pequeño salón con muebles de nogal tapizados con terciopelo de Utrecht. Un reloj figuraba encima de la estufa y á su lado dos candelabros. Encima del pedestal negro del reloj y cubierto con una urna de vidrio, había un huevo colorado. No sé porqué, pero apenas ví el huevo, me fué imposible dejar de examinarlo detenidamente, con esa curiosidad innata en los niños. Tengo además que agregar, que este huevo era de un rojo especial. No se parecía en nada á los huevos de las pascuas colorados con jugo de remolacha, cuyo color de vino tinto admiran tanto los muchachos en las vidrieras de los vendedores de frutas. Este huevo brillaba como púrpura real.

Con la indiscreción de mi edad, no pude contenerme en hacer una observación acerca de él.

Le Mansel, padre, me dijo con una especie de cacareo, que debía expresar su admiración: "Este huevo no ha sido colorado como Usted supone. Fué puesto así como Usted lo vé allí, por una gallina Sailonesa de mi gallinero. Es un huevo maravilloso."

"No olvides agregar, mi amigo," le interrumpió con voz quejumbrosa la Señora le Mansel, "que este huevo fué puesto el mismo día que nació Alejandro," lo que confirmó el viejo.

Durante la conversación, la abuela me lanzó una mirada burlesca y apretando sus suaves labios, me hizo señas de que no creyera nada de todo esto. "Hm", dijo ella muy quedito, "las gallinas suelen también criar á veces lo que no han puesto y si un malvado vecino deja deslizar un huevo en su nido, el...."

Su nieto le interrumpió lleno de cólera y se puso pálido hasta el grado que sus manos temblaban.

"No le haga caso", me dijo, "tu ya sabes lo que te dije; no le haga caso."

"Es un hecho cierto", repitió el señor le Mansel, viendo con sus ojos redondos el huevo color de púrpura.

Mis relaciones con Alejandro después carecen de importancia alguna. Mi amigo me habló á menudo de sus versos á Tiphaine, pero nunca me los enseñó. Además, pronto le perdí de vista. Mi madre me mando á París á concluir mis estudios. Hize mis dos bachilleratos y estudié medicina.

Mientras escribía mi tesis de Doctor, recibí una carta de mi madre en la que me comunicaba que Alejandro había estado muy enfermo y que despues de una terrible crisis habia quedado muy delicado y flatulento, pero que apesar de su quebrantada salud y de su turbada inteligencia, demostraba aptitudes extraordinarias para las matemáticas.

Esta noticia poco me sorprendió. Muy ameno, estudiando las enfermedades nerviosas, pensé en mi pobre amigo de St. Julien é involuntariamente vine á la conclusión de que el hijo de una neurotica y de un idiota reumático estaba amenazado de un parálisis general. Al principio la apariencia me engañó, pero según fuí informado de Abranches, al llegar Alejandro á la edad de hombre, recuperó su buena salud y dió pruebas seguras de una gran inteligencia. Pudo hacer notables adelantos en sus estudios matemáticos y hasta envió á la *Academie de Sciences* la solución de varias *Iguaciones* hasta entonces no encontradas, las que se juzgaron correctas. A consecuencia de sus muchas ocupaciones, rara vez me escribó. Sus cartas eran afectuosas, claras y reflexivas. En ellas no encontré lo más mínimo que pudiera inducir sospechas á un Psicólogo.

Pronto nuestra correspondencia se enfrió completamente y durante los diez años que trascurrieron no supe en absoluto más de Alejandro.

Mucho me sorprendió cuando el año pasado mi criado me entregó una tarjeta de le Mansel y me dijo que el señor esperaba en la antesala. Yo estaba en mi consultorio tratando un asunto profesional de suma importancia. Sin embargo supliqué á mi colega me permitiera un instante y corrí á saludar á mi antiguo camarada. Le encontré muy envejecido, calvo, pálido y enflaquecido. Le dí el brazo y le conduje al salón.

"Me alegro mucho de volver á verte", me dijo,

"tengo mucho que contarte, soy víctima de terribles persecuciones. Pero soy valiente y lucharé sin miedo. Venceré á mis enemigos."

Estas palabras me inquietaron como habrían inquietado á cualquier otro Psicólogo.

Encontré en mi amigo sintomas de irascibilidad y neurotismo de los cuales estaba amenazado por leyes atávicas, las que hasta esa fecha no se habian revelado.

"Mi querido amigo", le dije, hablaremos de todo eso más tarde, agúardame aqui un momento, tengo un asunto que arreglar. Toma un libro mientras tanto para que no te fastidies."

Yo tengo muchos libros en mi salón. Hay tres escaparates que cuentan cerca de seis mil volúmenes.

"¿Porqué tomó mi desgraciado amigo casualmente el libro que le era fatal y porque abrió casualmente la página precisa?"

Conferencié cerca de veinte minutos con mi colega y despues de haberme dejado, me fuí donde estaba le Mansel. Encontré al desgraciado en un estado espantoso. Golpeaba contra un libro abierto delante de él, que yo luego reconocí y que era la traducción de la Historia de Augusto Severus y en alta voz declamaba la frase de Lampridius.

"El día del nacimiento de Alejandro Severus, una gallina que pertenecía al padre del recién nacido, puso un huevo colorado, indicio de la púrpura imperial que debía vestir el niño."

Su excitación se convirtió en furia y echando espuma por la boca dijo: "El huevo del día de mi nacimiento,

Soy emperador. Sé que me quieres matar. No te acerques á mí canalla." Caminó cien pasos y luego corriendo hacia mí con los brazos abiertos me dijo: "Mi amigo, mi viejo camarada, ¿dime, que quieres que te dé?—¡Emperador! ¡Emperador! ¡Mi padre tenía razón, el huevo color de púrpura!"

"—Yo tengo que ser emperador. ¿Por qué escondes de mí el libro? Haré que castiguen este crimen como de alta traición. ¡Emperador! ¡Emperador! ¡Si, esa es mi misión! ¡Adelante! ¡Adelante!"

En vano traté de detenerlo, forcejeó y se fué.

Al día siguiente, todos los periódicos contaron como él, despues de haberme abandonado, se compró un revólver y le destapó los sesos al centinela que le impidió la entrada en el Ellysée.

Así es, como una frase, escrita por un autor latino en el segundo siglo, fué la causa de la muerte de un desgraciado Granadero de nuestra patria. ¿Quién alguna vez podrá desenredar el tejido de causas y efectos? ¿Quién, al terminar una obra puede vanagloriarse y decir: *Yo sé lo que hago?*

Le Mansel fué trasladado al manicomio y durante catorce días fué víctima de una violenta furia. Despues cayó en un estado de completa locura y su voracidad llegó á tal grado que se asfixió al tragarse una esponja....



# VERSI

FOR G. DEABATE

## Orto

La siepe che chiudendo orna il recinto  
È tutta una gagliarda fioritura,  
Tutta un confuso e strano laberinto  
Di selvatici fiori e di verzura.

In fondo del cortile, su le mura  
Il glicine in bizzarri nodi avvinto  
Sale e circonda, come in un'oscura  
Nicchia di folgie, un rustico dipinto.

È un misero tugurio, e pochi palmi  
Di terra abbandonata arsa dal sole,  
E pur io rivivo i puri e calmi

Giorni perduti—e queste rozze aiuole,  
E' questo solitario orto romito  
Per me chiudono tutto l'infinito.



## Estate

Da l'indaco del ciel malignamente  
Rompe da l'alto il sol, folgora l'aie  
E tutto accende il pian, da le giogaie  
Dei monti estremi a l'acque sonnolente.

Tormentoso implacabile rovente  
Mozza in petto il respir, tronca la gaie  
Canzoni in gola a le fanciulle intente  
E curve su le livide risaie.

Non una voce rd un bisbiglio; solo  
Di tratto on tratto da le sive erbose  
Qualche errante farfalla alzazi a volo.

E nella pace delle strade afose,  
Lungo gli arroventati paracarri  
Avidamente guizzano i ramarri.

## Anatre

O pingui anatre, onor della massaia  
Che vi crebbe con tanta avida cura,  
E già con desioso occhio vi appaia  
Pel mercato, e v'accresce la pastura;

O animatrici garrule de l'aia,  
Voi l'immagine siete umile e pna  
De la fumante al sol grigia risaia,  
Della mia dolce irrigua pianura.

Ma se, lasciato il vostro umido regno,  
Il largo pasto e il filo esile d'erba,  
Vi allontanate maestosamente

Col collo cretto, in aria di disdegno,  
Allor mi ricordate la superba  
Fatuità di tanta nuova gente.



## Oro

Ori de spiche rigogliose ed oro  
Di fiammeggiante meliga matura;  
Oro che tutta inondi la pianura  
Vibrante ancora de l'uman lavoro;

O tu che spandi al sol di messidoro  
La tua fragrante e bionda fioritura,  
Come una donna il morbido tesoro  
De l'ampia trionfal capigliatura.

È querto il regno tuo, oro dei campi  
Che sovra i solchi e i fili esili d'erba  
Svegli scintille e suscita barbagli;

E quando ferve il sol, nella superba  
Magnificenza del meriggio avvampi,  
E tutto intorno il vasto piano abbagli.



## Notas Artísticas y Literarias

**E**N EL comienzo de estas notas cábenos verdadera satisfacción al hacer constar el desarrollo notable y harto plausible que cada vez más adquiere la obra de los intelectuales en la América latina, juzgado no tanto por la cantidad de la producción que es mucha, sino por la calidad de ella, superior de día en día.

Como la renovación es ley de todos los organismos y ejerce su poder en todas las esferas, en la literario vemos á su influjo aparecer nuevos escritores que, en libros, artículos de periódicos y poesías llaman fuertemente hacia ellos la atención general por su estilo vigoroso, su plenitud de ideas, raras unas veces, extraordinarias otras, y por los nuevos métodos de elaboración mental sorprendentes en grado superlativo.

Entre estos intelectuales merece citarse en primer lugar Santiago Argüello h., poeta exquisito y prosador galano de Nicaragua, que gastando una estética acrática ha sabido encontrar la belleza artística haciendo uso de metros extraños y sugestivos que suenan al oído como un desgrane de perlas en la pulida superficie de un jarro de porcelana. Su última producción "El Poema de la Locura" de la cual lleva publicada la primera parte, bastaría para formar su reputación si ya antes "Siluetas Literarias" "De Tierra Cálida" y "Primera Ráfagas" no hablarán muy alto de él como literato y como poeta.

Otro intelectual que con gusto recordamos en estas notas es Carlos G. Amézaga, hijo de Lima, la ciudad aristocrática de los ojos hermosos y las sonrisas tentadoras. De estro vibrante, el altísimo poeta acaba de conquistar un nuevo lauro con su bella composición "Más allá de los cielos" que mereció el accésit en los juegos florales celebrados ultimamente en Buenos Aires.

Ya que hemos mencionado á Buenos Aires la enorme cosmópolis americana, la segunda ciudad latina del mundo por su población, su riqueza, su comercio y su decidido amor al progreso, diremos de tres obras que simultáneamente han sido publicadas allí por autores distinguidos. Son ellas "Los Simuladores del Talento" de Ramos Mexía, "Los Accidentes Históricos" de José Ingegnieros y "Los Poetas Argentinos" de Arturo Reynal O'Connor. Y hasta nosotros ha llegado el eco que en la prensa argentina ha levantado este acontecimiento literario, ya que no es cosa común la publicación á un mismo tiempo y en un mismo punto de tres libros notables.

De México también nos viene una buena nueva. Justo Sierra, el maestro, publicará en breve un libro sobre Juárez, refutación tal vez á "El Verdadero Juárez," de Francisco Bulnes, publicado hace poco.

En Cuba la casa editorial "La Moderna Poesía," de merecida fama, publicó recientemente "Arpas Cubanas," preciosa antología en que figuran como treinta de los mas exquisitos poetas nuevos de la perla antillana.

Cerramos la lista de las publicaciones americanas con la mención de un libro del poeta dominicano Tulio M. Cesteros, titulado "El Jardín de los Sueños," acerca del cual hemos visto elogios de la prensa cubana.

+

De las recientes publicaciones efectuadas en España citaremos "La Paz del Sendero," manojito lírico de gran valía de Ramon Pérez Ayala, un poeta joven muy digno de figurar al lado de Salvador Rueda, y á quién reserva el porvenir brillantes éxitos, y "Confesiones de un pequeño filósofo," novela de Martínez Rufz que encierra mucho del alma moderna y que ha llamado la atención de todo los críticos españoles.

notaremos también que el bello libro de José León Pagano "través de la España literaria," á causa de las páginas que dedica á los escritores catalanes, poco conocidos á pesar del vecinaje y del indiscutible desarrollo que hoy ostenta su literatura, ha obtenido un buen éxito.

Gómez Carrillo ha visto traducido al francés su libro "Las Pequeñas almas," en que nos habla de artistas discutibles de café cantante y teatros de bulevar, sin que por eso el libro deje de tener novedad. La traducción, hecha por Mr. Ch. Basthez, ha sido bien aceptada y la crítica francesa se muestra cariñosa con el genial escritor guatemalteco.

+

De arte teatral podemos dar á nuestros lectores noticias interesantes en extremo. Sea la primera el próximo estreno en la "Scala," de Milán, de una tragedia, "La Nave," de Gabriel D'Annunzio, y en París de un drama de Rostand titulado "Polichinela."

Bjoernson acaba de producir un gran drama en que su pluma magistral pinta los conflictos entre la generación actual y la pasada, y Brieux, el valiente reformador del arte teatral, escribe otro llamado á producir mucho ruido, y que tratará de la investigación de la paternidad.

La Opera cómica de París pondrá en escena en breve "La Cabrera," esa famosa producción de Gabriel Dupont que mereció el premio Sonzogno en Milán.

"Mariuncha" es el nombre de un drama de Pérez Galdós estrenado en Santander por la compañía Guerrero-Mendoza, del Español de Madrid. La Guerrero estuvo admirable en su papel haciendo así más efectivo el triunfo de Pérez Galdós, quien fué objeto de espléndidos festejos á raíz del estreno.

La misma "troupe" Guerrero-Mendoza ha efectuado una verdadera campaña con la sucesión de tres estrenos sensacionales, El de "Mariuncha" ya mencionado y los de "La Desequilibrada" y "La Zagala," preparándose á seguir con "Maria Victoria," "La Montalvez," "Reinar después de Morir," y la nueva producción de José Echegaray "Fernando el Emplazado,"

Tres grandes artistas han visitado ultimamente á Cuba. Primero fué Gabriela Bájane, la famo-

sa trágica francesa. Luego vinieron Italia Vitaliani, notable artista italiana y Carlos Duse actor de gran mérito, hermano de la célebre Eleonora Duse.

+

Para concluir dedicaremos un recuerdo á un muerto ilustre. Es este el escultor Bartholdi cuyo genio creó La "Libertad iluminando al mundo," la gran escultura mundial que se admira á la entrada de Nueva York. La muerte ocurrió hace ya cerca de dos meses, pero sin embargo no vacilamos en anotarla, porque es casi seguro que la mayoría de nuestros lectores, ajenos á todo lo que habla de arte y artistas, no tienen noticia del suceso.

AURELIO MAXIMO



## A nuestros Agentes

suplicamos la remisión de fondos, pues queremos dejar cerradas nuestras cuentas á la mayor brevedad, en el primer año económico de EL HERALDO DEL ISTMO, que se vence el 3 de Enero próximo.

Igual súplica hacemos á los suscritores morosos de la localidad, que son muchos por cierto.



## La excursión á las Islas.

El domingo 5 de los corrientes se agolparon á la Estación del Ferrocarril como 300 personas mas ó menos, invitadas á la excursión conque el Señor Presidente de la República y esposa agasajaron al Señor Secretario de la Guerra de los E. E. U. U. y Señora de Taft. El grito de la locomotora anunció la salida del tren para La Boca á las 7.30 a. m. donde los remolcadores *Bolívar* y *Perico* aguardaban la comitiva para conducirla á bordo del "Chile," hermoso vapor de la C. S. A. de V., elegantemente decorado.

A las 8.20 a. m. levó ancla el vapor en medio del murmullo de la concurrencia, y comenzó á surcar las aguas de la mar con la rapidez de Apolo persiguiendo á Dafne. La Banda Republicana mezclaba sus armoniosas notas con el constante y lastimero quejido de las olas al sentirse heridas por la proa del barco y los ecos de la risa atestiguaban el contento de los excursionistas.

Al llegar frente á los buques de la Escuadra Americana que se hallaban entonces en la bahía, la Banda lanzó los acordes de nuestro Canto Patriótico, siendo correspondido con el Himno Americano tocado á bordo de los navíos de Guerra, cuyos ecos llegaban hasta nosotros cual flotantes notas desprendidas en el espacio de instrumentos in-

visibles. Fué así como un fraternal abrazo que se dieron en el aire las dos Naciones por medio de sus cantos patrióticos.

No se hizo esperar mucho el rebozamiento del entusiasmo: los jóvenes sugestionados por el perfume que exhalaban las bellas damas del paseo, se apoderaron de ellas, y al compás del *waltz* se deslizaban por la cubierta de la popa, presas de los arrobamientos del placer.

Cuánta confusión, cuánta música de faldas, cuánta vida.

Grupos por todas partes de caballeros, señoras y señoritas;

Aquí reían, allá libaban copas, acullá cuchicheos de pajaritos en sus nidos, allí discusiones sobre alta política, acá apuestas sobre la toma de Puerto-Arturo; y en tanto la alegría y la cordialidad en todas partes imperaban.

Allí no se vió al Presidente de la República ni á la Señora Presidenta, al Secretario de la Guerra y Marina de los E. E. U. U. ni á la Señora Secretaria: allí se vió al Doctor Amador y su bella esposa, al Señor Taft y su dignísima señora, confundidos con sus amigos; allí todos olvidaron su rango: aquello era una sola familia.

El vapor ancló frente á las Islas de San Miguel y poco después dos hermosos botes, con sus blancas velas infladas, llegaron gallardamente hasta nosotros. Venían aperados de lo necesario para bucear á nuestra vista, y en efecto, dos individuos, ya vestidos con horrible aspecto de fiera, se sumergieron en las aguas. . . . Veinte minutos después regresaron de su excursión por el fondo del mar, provocando calurosos aplausos de los espectadores, pero . . . con las canastas vacías.

Hubo una circunstancia para que el entusiasmo fuera mayor: A bordo se tuvo conocimiento del célebre cable de Roosevelt, *cordial approbation* á la solución de las dificultades entre la gran República y Panamá causa de la gratísima visita de Mr. Taft y de lo que estaba pendiente el patriotismo istmeño.

Ya en la tarde regresaba el *Chile*, y á medida que se acercaba al puerto, se iba apoderando de todos los corazones profundísima nostalgia.

Nada hubo que desear en aquel paseo. Todo estuvo á la altura de la civilización, de la cultura mas exquisita y de la predisposición de los paseantes: hasta la Naturaleza, como complacida de nuestro regocijo, nos regaló con un día magnífico, y el mar hubo de acallar sus gritos salvajes al sentir sobre su frente la pesada planta del Jefe de la Armada Americana.

REVISTERO



## Notas.

### LA BIBLIOTECA

de la *Sociedad Pedagógica de la República*, fué inaugurada solemnemente el día 28 del pasado Noviembre á las dos de la tarde. Hicieron uso de la palabra, de manera galana los señores José de la R. Poveda, Martín Ambulo M., Rodolfo Aguilera, Gonzales Prado y Julio J. Fábrega.

Muy de agradecer es, por nuestra parte, la mención sumamente honrosa, que de esta Revista hizo en su discurso el señor Poveda, á quién hacemos presentes nuestros agradecimientos.

El acto resultó muy lucido y llevó al ánimo de todos la consoladora idea de que, aunque á pasos lentos, el país se encamina ya por vías verdaderas de progreso y engrandecimiento.

+

### LOS FESTEJOS

al señor Taft, según relata la prensa noticiosa han sido variados y escogidos. De todo ha habido: banquetes, recepciones, paseos por el golfo; manifestaciones públicas, etc. Ojalá que todos ellos hayan satisfecho al Secretario de Guerra de los Estados Unidos, á su señora esposa y á sus acompañantes, para que lleven, á su regreso al país del oro, un buen recuerdo de esta pobre tierra tan calumniada por los que más debían amarla, según el decir del señor Taft y como todos sabemos.

x

### LA CASA

Frank Ulrich & Co., de la cual es Gerente nuestro amigo el señor Arturo de Lemos, ha recibido en estos días un precioso surtido de objetos propios para regalos de Pascua y Año nuevo, los cuales vende á precios sumamente módicos.

Lo avisamos, pues, á nuestros lectores para que en tiempo oportuno ocurran á ese almacén á hacer una visita y á proveerse de un obsequio bonito original y por un precio relativamente bajo.

+

### COMO PRIMA

á nuestros suscritores, desde el próximo trimestre repartiremos entre ellos un precioso periódico de modas, titulado *El Eco de la Moda*, que constará de ocho páginas de gran tamaño, patrones cortados, figurines en colores y material escogido.

Para el próximo Enero, allá por el 30, estará aquí el primer número.

Están, pues, de plácemes nuestras amables lectorcitas en gracia á las cuales—y para demostrar agradecimiento por la generosa acogida que han prestado á nuestra Revista—hemos hecho este nuevo esfuerzo que de fijo ellas apreciarán debidamente.

x

### LA MASCOTA

ha recibido últimamente con motivo de las próximas fiestas de Pascua y Año nuevo, un precioso surtido de calzado, ropa hecha y artículos de fantasía propios para regalos.

x

### PRESENTAMOS

respetuoso saludo á la estimable señora doña Elvira Silva de de la Guardia, esposa del General de la Guardia, actual Secretario de Gobierno y Relacio-

nes Exteriores, la cual se encuentra en esta capital desde hace varios días, acompañada de dos de sus hijos.

x

### DESPUES

de una permanencia de más de cuatro años en esta capital, en el vapor del 29 del pasado regresó la Señorita Hermisenda Denis al lado de su padre, Don Manuel Denis, meritísimo istmeño que ejerce en Sonsonate (República del Salvador) las funciones de Cónsul de la República de Panamá.

Deseamos á la señorita Denis feliz arribo á las costas de su Patria adoptiva.

+

### EL DÍA 30

pel pasado Noviembre rindió la jornada de la vida EZEQUIEL AYALA, joven amigo que se hacía apreciar por sus excelentes cualidades.

Para su hermano Emilio y para todos sus deudos, nuestro pésamo sincero.

+

### GERARDO CONDONES

y Edmundo Botello, buenos amigos nuestros, han sufrido dolorosas pérdidas, sensibles para el cariño paternal, viendo morir, tanto el uno como el otro, tiernos vástagos que pudieran haber sido mañana gala y orgullo de sus hogares.

Para ellos nuestro pésame sincero.

x

### EL DIA NUEVE

emprendieron viaje de regreso á Estados Unidos —vía de Jamaica—nuestro Ministro en Washigton don José Domingo de Baldía, el Secretario Taft, señora y comitiva y Don Raúl Amador, Consul general de la República en Nueva York.

Deseamos á todos felicidades al regresar á sus destinos.

x

### EL DIARIO DE PANAMÁ

comenzó á circular en la tarde del lunes cinco del presente mes con un buen material de lectura.

La acogida que del público ha recibido debe satisfacer por completo á la compañía editora y afirmar sus buenos propósitos de mantener siempre palpitante el interés de los lectores por medio de una atinada dirección y un servicio cuidadoso y oportuno.

Correspondemos gustosos al canje del nuevo colega.

x

### ENTRE LOS FESTEJOS

con que fué obsequiado Mr. Taft durante su estadía aquí, ocupa lugar principal para nosotros los amigos del arte el concierto celebrado en el *Club Comercial* por el distinguido artista Narciso Garay. Los números del programa estuvieron á cargo de las Señoritas Nicoll Garay, Ramona Lewis y Carmen Márquez y del señor Garay, y su desempeño fué admirable.

Este resultado no nos ha sorprendido en lo absoluto y la razón es clara. En materia de ejecución Narciso, sin ser un virtuoso, es un ejecutante de violín sumamente distinguido, como no hay otro en esta capital. Por su parte las señoritas que lo acompañaron, de voz bastante educada han efectuado progresos notables en el divino arte bajo la dirección de tan distinguido compatriota que supo conquistar, cuando completaba su educación

en el Real Consistorio de Bruselas, primeros premios y menciones honoríficas en las partes más difíciles de la composición musical como contrapunto y fuga.

Para todos los ejecutantes, nuestro aplauso sincero, pues ellos, más que otro alguno, han dado la verdadera nota en materia de festejos.

Ojalá que Narciso preparara para muy pronto otro concierto en lugar adecuado para números públicos, que iría seguramente gustoso á escucharlo el artista, honra y gloria de nuestra tierra.

EN LA NOCHE DE AYER

se verificó la unión religiosa de dos almas buenas que Cupido, siempre oportuno, había ya atado con el lazo de un amor puro y sincero.

Y en la mañana de la boda los naranjos del huerto cubriéronse de azahares para la frente pura de la novia gentil y las vírgenes canéforas entonaron sus más melodiosos cánticos, mientras el sol de un ideal hermoso, radiante y bello, iluminó el porvenir de dicha de la simpática pareja para la cual deseamos una completa felicidad.



Recreaciones Intelectuales.

17. PREGUNTA INGENICSA.

Al hacer los judíos cierta pregunta al Redentor del mundo, éste les dió la siguiente respuesta—admirable como todo lo suyo—que es anagrama de la pregunta:

Est vir qui adest.

¿Cuál fué la pregunta, su significado y el de la respuesta?

A. H. A.

18. JEROGLÍFICOS COMERIMIDOS:

NEGRO ANOTA

VLON NOTARIO

M NOTA

J. D. A.

19. LOGOGRIFO NUMÉRICO.

	5	Número romano
7	4 2	Porción de agua
3 4	1 7 2	Objeto útil
1 2 3	4 5 6 7	Nombre célebre
5 2	3 6 7	Verbo irregular
5	4 6	Camino
	2	Preposición

A. H. A.

15 DIC 1904

20. CHARADA.

Una noche pasó por mi cuarta quinta un galán todo en traje de dos tercía funambulesco, hecho de rica tercera cuatro, llevando en la mano una tercía primera; y como lo interrogara, me dijo que por prima segunda á una prima segunda se había expuesto á la furia paterna que creyéndolo ansioso de cuatro cinco tres se oponía á sus deseos, hasta que cansado ya de esta negativa iba resuelto á hacer una barbaridad, pero que antes imitando á Ovidio procuraría quinta segunda cuarta fiero cantando una serenata en quinta, que es tono magestuoso, ó en cuarta, pasional como pocos.

Las primeras soluciones que recibamos de estas Recreaciones, serán premiadas con las siguientes obras:

- 17. Gerninia Lacerteux, de E. y J. de Goncourt.
- 18. El crimen de un artista, de Alejandro Dumas, hijo.
- 19. Negros y Rojos, de V. Cherbuliez.
- 20. Arrepentimiento tardío, de C. M. Braemé.

Las soluciones deben remitirse al Director de esta Revista, en sobre cerrado, á la Tipografía Casas y Compañía, y se abrirán en orden de recibo.

Sólo admitiremos las soluciones que nos envíen, firmadas, nuestros suscritores.

No comenzaremos á admitir soluciones hasta el día siguiente de la salida de la Revista.

Las soluciones que sean echadas por debajo de la puerta estando cerrada la tipografía no se tomarán en consideración.

Soluciones de las Recreaciones del número anterior:

14. Entre los hijos de Panamá no se ve bien que baya quien se esté sin celebrar la dichosa fecha de la libertad nacional.

15. Si Dios me permitiese ¡oh dulce anhelo! engarzar en la bóveda del cielo dos soles más, al punto engarzaría tus ojos, vida mía.

Y por qué? me preguntas insensata; porque así lo que quiero alcanzaría: arrancarte los ojos por ingrata y hacer más bello y luminoso el día.

JULIO FLORES,

16. Huertas.

Obtuvieron premio: Por la 14.ª, Ladislao Sosa; por la 15.ª, José Aníbal González; por la 16.ª, Olegario Henríquez.

Enviaron soluciones además: De la 15.ª: Señorita Judith Valdés, Señorita Teresa Herrera, Gonzalo Santos K., A. Villarreal E., Ramón del C. Morales, José D. Solís, J. Manuel López U. y Eduardo Chiari

De la 16.ª: A. Villarreal E., G. Miró, José Aníbal González, B. Tarté D., Mariano Sosa, J. A. Zubieta.

NOTA: Por error, en el Logogrifo numérico salió marcada la combinación 16756 como conjunción en vez de Preposición. Conste así.